

BOLETIN

DE LA

FEDERACION UNIVERSITARIA

PUBLICACION BIMESTRAL

DIRECTOR: ALEJANDRO TERRERA

REDACTORES:

CARROUCHE, LUCIANO
de la Facultad de C. Económicas

CUCCARO, JACINTO J.
director de la Revista del C. E. de Filosofía y Letras

KORN VILLAFANE, ALEJANDRO
de la Facultad de Filosofía y Letras

LLAMBI, CARLOS E.
director de la Revista del C. E. de Derecho

MONNER SANS, JOSE M.
de la Facultad de Derecho, director de la Revista "Ideas" del Ateneo de E. Universitarios

MOLINA Y VEDIA, ENRIQUE
de la Facultad de C. Exactas, F. y N.

PANDOLFO, PIO
director de la Revista del Círculo Médico Argentino y C. E. de Medicina

PONISIO, MARIO
director de la Revista del C. E. de Ciencias Económicas

RISOLIA, VICENTE
de la Facultad de Ciencias Médicas

ROYER, MANUEL
director de la Revista del C. E. de Agronomía y Veterinaria

COLABORADORES ARTISTICOS:

BRITOS MUÑOZ, ALBERTO
de la Facultad de C. Exactas, F. y N.

CORREAS, FRANCISCO B.
de la Facultad de Ciencias Médicas

FLORENZA, JAIME
de la Facultad de C. E., F. y N.

HEREDIA, FERNANDO V.
de la Facultad de C. Económicas

ADMINISTRADORES

LOMAZZI, JUAN CARLOS
de la Facultad de C. Económicas

SCHANG, PEDRO J.
pro-tesorero de la F. U. (art. 23 de los E.)

SUMARIO

La casa de los estudiantes. La Dirección

Temas generales

"Los gauchescos" Francisco de Aparicio
Un libro bomba. José M. Monner San
La realidad del idealismo. Pio Pandolfo
Rey Pastor y las matemáticas en España. Emilio Rebuñeo
Julio Rey Pastor (fotografía y autógrafo)
La educación no es la instrucción. J. B. Alberdi
El "Ateneo de Estudiantes Universitarios" Hilarión Hernández

Vida universitaria

Wilmart, (homenaje tributado por la C. D. del C. E. de Ingeniería a su memoria).
Recepción de los estudiantes mejicanos.
† Doctor Alfredo E. C. Ferrario.

Sección oficial

Actas.

NOTA: Las colaboraciones deberán ser firmadas y remitidas a nombre del Director. Los originales no se devuelven.

Corresponde gratuitamente un ejemplar a los socios de los Centros federados.

Dirección, Redacción y Administración: CORRIENTES, 2038

BUENOS AIRES

FEDERACIÓN UNIVERSITARIA

— DE —

BUENOS AIRES

(Fundada el 11 de Septiembre de 1908)

Adherida a la F. I. de E. "Corda Frates"

CORRIENTES 2038

COMISION UNIVERSITARIA

JUNTA DIRECTIVA

Gregorio BREYMAN (Presidente del Centro E. de Filosofía y Letras)
Eduardo BULLRICH (Presidente del Centro E. de Derecho)
Roberto G. CABRED (Presidente del Círculo Médico Argentino y C. E. de Medicina)
Francisco MARELLAN (Presidente del Centro E. de Ingeniería)
Carlos SERÉ (Presidente del Centro E. de Agronomía y Veterinaria)
Guillermo J. WATSON (Presidente del Centro E. de Ciencias Económicas)

SECRETARIOS

Lorenzo GALINDEZ (Delegado por el C. M. A. y C. E. de Medicina)
Julio A. NOBLE (Delegado por el C. E. de Ingeniería)

TESORERO

Juan M. TROVICOT (Delegado por el C. E. de C. Económicas)

PROFESORERO

Feder J. SCHANG (Delegado por el C. E. de Agronomía y Veterinaria).

VOCALES

Isidro E. PASTOR y Sixto VIGNAU (Delegados por el C. E. de Agronomía y Veterinaria);
Cecilio DEL VALLE, Silvio J. BAGO (Delegados por el C. E. de Ciencias Económicas);
Horacio GARCÍA RAMA, Raimundo R. MEAR, Fernando M. VALENZUELA (Delegados por el C. E. de Derecho);
Demetrio AVOSTA, Juan M. CASINELLI, Carlos SUÁREZ ANGOENEA (Delegados por el C. E. de Filosofía y Letras);
Manuel L. BUZZACO, Salomón D'AGUILLO (Delegados por el C. E. de Ingeniería);
Nicolás CAPIZZANO y Alfredo LUCONES (Delegados por el C. M. A. y C. E. de Medicina).

CENTROS FEDERADOS

Centro Estudiantes de Agronomía y Veterinaria: Villa Ortízur
" " " " Ciencias Económicas: Charcas, 1835
" " " " Derecho: Balcarce, 278
" " " " Filosofía y Letras: Viamonte, 430
" " " " Ingeniería: Perú, 222
Círculo Médico Argentino y Centro Estudiantes de Medicina: Corrientes, 2038

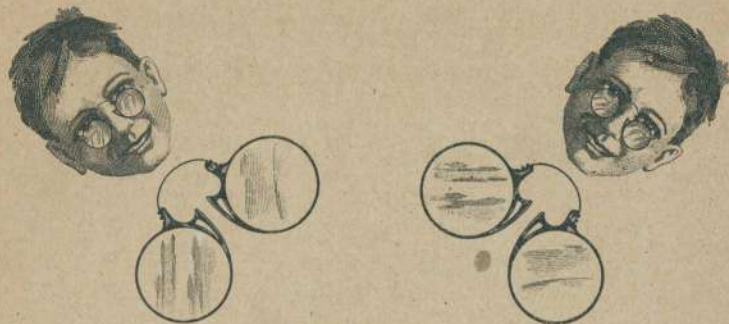
PUBLICACIONES

Revista del C. E. de Agronomía y Veterinaria, Director: MANUEL ROYER
" " " " Ciencias Económicas, Director: MARIO FONZIO
" " " " Derecho, Director: CARLOS E. LLAMBI
" " " " Filosofía y Letras, Director: JACINTO J. CÚCCARO
" " " " Ingeniería, Director: JOSÉ GILLI
" " " " Círculo Médico Argentino y C. E. de Medicina, Director: Pío PANDOLFO

OFICINA INTERNACIONAL UNIVERSITARIA AMERICANA

MONTEVIDEO

Director general, SILVIO EMILIO RETA; subdirector secretario, RAFAEL GUDÉ; comisión asesora: Dra. CLOTILDE LUISI, Dr. SANTIAGO ROSSI, Dr. JUAN A. BUERO, Dr. OSCAR FERRANDO y OLGAONDO, Dr. FRANCISCO A. SCHINCA, Dr. DARIO REGULES y Arq. C. RODRIGUEZ LARRETA.



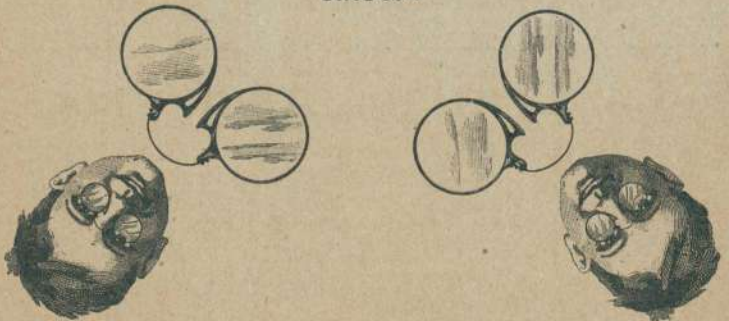
LENTES
ANTEJOS
REVELACIONES
AMPLIACIONES
APARATOS Y ÚTILES DE FOTOGRAFIA

Lutz, Ferrando y Cia

FLORIDA, 240

Sucursales: ROSARIO, CÓRDOBA, TUCUMÁN

INSTRUMENTOS DE INGENIERIA
ARTICULOS DE DIBUJO
COPIAS DE PLANOS
QUIMICA
CIRUGIA



Ideas

Revista bimestral del ATENEO DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS
MAIPÚ 126

Publicación redactada por José M. Honner Sans, Alberto Britos Muñoz, Carlos M. Scotti, Francisco de Aparicio, Adolfo Casablanca y Arturo de la Mota.
Colaboración literaria y artística de jóvenes escritores y dibujantes.
Secciones de la revista: Artículos originales. — Documentos, crónicas y notas del Ateneo.
— De la vida universitaria. — Varietades y comentarios. — Dos meses de arte. — Libros, folletos, revistas y artículos.

Cada número contiene alrededor de 150 páginas.

Subscripción anual: Interior, \$ 5.— Exterior, \$ 8.—

Número suelto: \$ 1.— (En venta en las principales librerías de Buenos Aires, Madrid, Montevideo, Rosario, Córdoba, La Plata, etc.)

Publicaciones del Ateneo: Mario Sáenz: "La misión social de la juventud".

(En las librerías a 20 centavos.)

BOLETIN DE LA FEDERACION UNIVERSITARIA

DE BUENOS AIRES

Administración: CORRIENTES 2038.

Subscripción anual: { Interior \$ 1.00 m/n, • Número suelto \$ 0.20 m/n
Exterior \$ 1.00 oro • atrasado \$ 0.30

PRECIOS CONVENCIONALES PARA AVISOS

4000 ejemplares se distribuyen gratuitamente entre los socios de la institución

BIBLIOTECA ARGENTINA

DIRECTOR

RICARDO ROJAS

PUBLICACIÓN MENSUAL DE LOS MEJORES LIBROS NACIONALES

Precio de subscripción por semestre: \$ 7.50

LA CULTURA ARGENTINA

EDICIONES DE OBRAS NACIONALES

DIRIGIDAS POR EL

Dr. JOSÉ INGENIEROS

Precio de cada volumen { formato mayor \$ 2.—
„ menor \$ 1.—

AÑO I

ENERO, 1918

N.º 2

BOLETIN DE LA FEDERACION UNIVERSITARIA

PUBLICACION BIMESTRAL

DIRECTOR: ALEJANDRO TERRERA

La casa de los estudiantes

La solidaridad universitaria es difícil obtenerla sin la gremialización, que ha de darnos fuerza y autoridad en nuestras desoidas gestiones sobre aquello que afecta hondamente nuestra vida universitaria. Obtenérela es el ideal. Y para ello es necesario tan sólo voluntad y acción encausadas racionalmente hacia aquella finalidad.

Nuestra juventud ha perdido en los últimos años mucho de su autoridad moral, y va desplazándose sensiblemente del sitio de honor que le corresponde como agrupación intelectual. Esta pérdida y ese desplazamiento son consecuencias directas de nuestra desidia. Así pues hemos observado con la mayor naturalidad y tolerancia, hechos sorprendentes. V. g.:

En la vida interna de algunos Centros: elecciones realizadas en la forma más antidemocráticas y bajo el reinado de la venalidad; resultando triunfante—como es de suponer—el candidato de mejor situación económica.

En la vida pública: universitario recientemente egresado que, habiendo defendido con calor y lógica en su tesis la inviolabilidad de los fueros parlamentarios, sostiene por vía de hechos la tesis contraria como funcionario.

Esta dualidad de criterio y aquella tolerancia inmoral, son consecuencias de la falta de personalidad en nuestra juventud universitaria, que debiera forjar su carácter en las aulas contemporáneamente a la disciplina intelectual que da la ciencia.

Mediocridades no necesita el país. Pero sí hombres capaces, de acción y de carácter. Y ellos deben salir de nuestras filas.

Diez años han pasado desde que un grupo de jóvenes inteligentes y activos, fundara nuestra F. U. estimulados por la idea tan grandiosa como factible de la casa de los estudiantes.

Ellos comprendieron la necesidad de reunir la gran familia universitaria bajo un mismo techo.

Apreciamos la idea en su magnífico alcance y nuestro deber es auspiciarla.

Acercados más los unos a los otros, se establecería ese intercambio espiritual que ha de servir como estímulo y emulación de acciones altruista y nobles afanes.

La eficacia de nuestros actos está en razón directa a nuestra correspondencia ideológica que encontramos en el mundo que nos rodea. Apreciamos lo que sentimos, anhelamos o pensamos, como susceptible de formularse o convertirse en hechos, cuando ellos hallan su complemento de refuerzo en el mundo exterior.

Así es como se deciden a llevarse las concepciones, al terreno de las realizaciones efectivas.

Esa correspondencia implica la concurrencia de factores fortuitos o intencionalmente allegados, que han de dar a cada cual la oportunidad de encontrarse a sí mismo.

Iniciados los primeros trabajos, la idea ha sido poco menos que abandonada. Bien decía Taborda: «en nuestro ambiente social, sórdidamente mercantilizado, la idea altruista está como asfixiada por la avarienta garra del lucro, que todo o salpica y lo enturbia, hasta el título universitario».

Hoy se impone la ejecución del proyecto citado como una necesidad moral.

Deber nuestro es iniciarlo, para que las generaciones venideras admirando y aprovechando sus beneficios, lo perpetúen a través del tiempo, como símbolo de la fraternidad y del mejoramiento intelectual universitarios.

Reaccionemos y trabajemos.

Un concurso inicial entre los estudiantes de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales sobre el citado edificio, se impone como prólogo de la acción intensa a desarrollarse.

LA DIRECCIÓN.

TEMAS GENERALES

LOS GAUCHESCOS

Entre nuestros escritores, Ricardo Rojas es uno de los pocos que saben que quieren y a dónde van.

ROBERTO J. GUSTI.

Casi inadvertido por el público y la crítica, ha sido puesto en circulación el tomo I de la historia de nuestra literatura de que es autor Ricardo Rojas. «Los Gauchescos» que así se titula el volumen, es la obra más importante aparecida en el país, de muchos años a esta parte, y, sin duda alguna, una de las cumbres de toda nuestra producción literaria.

No podía esta obra, por su índole, adquirir espontánea difusión, ni ser mimada de manos femeninas y correr de boca en boca el nombre de su autor, como el de esos afortunados artifices de novelas sentimentales.

Pero la crítica o las secciones periodísticas que presumen de tales cómo han podido silenciar ante el magno acontecimiento que su aparición constituye para nuestras letras? La respuesta no nos sería difícil de encontrar, pero resulta triste y es preferible pasarla por alto.

No intentaremos romper el silencio con un estudio profundo acerca de la obra, porque ello representa una tarea superior a nuestras fuerzas. Sólo nos proponemos hoy, señalar a nuestros colegas universitarios, cuál es el significado de ella, no por su mérito intrínseco, sino como un nuevo jalón plantado por Rojas, en su ya glorioso camino, que él mismo bautizara con el nombre de «Restauración Nacionalista».

Tal título resulta insuficiente, pero puede servirnos provisionalmente, ya que en el escaso espacio de esta nota breve, resulta imposible, aún abocetarla en sus trazos principales. Sólo me propongo con estas líneas, llamar la atención a los que pasan indiferentemente antes esfuerzos de tal magnitud —degradadamente me consta que forman gran mayoría entre los estudiantes universitarios— y moverlos a meditar un poco, si quieren justificar el título de estudiantes que tanto los envanece, sobre la obra de quien más legítimamente puede llevar entre nosotros, el de maestro.

Circunstancias especiales, han venido a demostrar recientemente, hasta qué punto vive nuestro pueblo desarraigado y hué-

fano de nacionalidad. Hemos visto a elementos juveniles que se dicen universitarios constituir comités denominados «patrióticos argentinos», para luchar por ideales que importan la negación étnica y ética de la argentinidad. No había necesitado el que tales acontecimientos evidenciaran el fenómeno hasta darle el relieve que hoy todos observamos. El principal mérito que le atribuimos, estriba precisamente, en haber adquirido la conciencia plena del momento histórico en que le ha tocado actuar, en haber escrutado el capital problema de civilización que se le planteaba, y paladín de una idea, haberse lanzado a la aventura con todas sus armas.

Y el momento que atravesamos ha de constituir una de las grandes etapas de nuestra historia. La gesta emancipadora cambió la forma política del Viejo Virreinato, sin cambiar la estructura íntima de la cultura colonial que degeneró en locales tiranías de ciudades. La epopeya gaucha cambió totalmente a golpes de lanza el estado de nuestra civilización, volcando la campaña sobre la ciudad, degenerando en tiranías salvajes y sangrientas. Los grandes estadistas que reaccionaron contra la hegemonía gaucha, extremaron la nota del extranjerismo que degeneró en la cultura artificial que padecemos y en el cosmopolitismo que cotidianamente se nos echa en cara. Toca a la generación actual iniciar la última etapa de nuestra formación nacional, arraigando esta cultura que flota entre nosotros como un cuerpo extraño de difícil asimilación y constituyendo un sentimiento argentino que congregue bajo un solo ideal la masa heterogénea de población, nativa o extranjera, que hoy vaga desorientada sin un concepto preciso de su propia nacionalidad. Rojas es la figura destacada de este movimiento ya iniciado, y suya será la gloria epónima, cuando la historia futura le señale con nombre especial.

Si en todas las manifestaciones de sus múltiples actividades encontramos este mismo sentimiento como fuerza inspiradora, podemos sin embargo señalar con precisión la ruta de su campaña nacionalista.

«El País de la Selva» y «Cosmópolis» son los vuelos preliminares, orientadores del rumbo que habría de imprimir a toda su obra posterior.

Constituye el primero su arraigo en tierra americana. De los quebrachos natales había aprendido a hincar bien hondo el diente de su raigambre antes de emprender su marcha hacia arriba. «Reunidos están aquí —nos dice en el prólogo— los dioses, los patriarcas, las luchas, los amores, el arte y el saber populares de mi tierra! Pero por «mi tierra» sólo entendía su solar mediterráneo, el país de la selva, con el cual procuraba identificarse primero, para poder apreciar desde él, en vasta perspectiva, el resto del país tendido hacia los cuatro rumbos del horizonte.

Obra fragmentaria y de combate, «Cosmópolis», inicia en forma decidida la lucha para fortalecer en el país la conciencia americana y oponer un credo idealista al materialismo que avanza. A falta de todo otro, tendría esta obra el mérito de haber lanzado la promesa que tan brillantemente habría de cumplirse: «... hasta que en días más tranquilos pueda entregar en cambio, la obra de viejo aliento americano que, entre las inquietudes de mi vida, llena mi mente de enorme ensueño».

Casi simultáneamente apareció «La Restauración Nacionalista», informe sobre la historia presentado al Ministerio de Instrucción Pública, como resultado de una misión oficial, para estudiar en Europa, el régimen de los estudios históricos. Rojas comienza en esta obra su verdadera labor constructiva. No basta predicar declamatoriamente el amor a la patria, es menester crearlo por la conciencia de ella misma. Libro de doctrina y de polémica, defínese en él la orientación de su autor cuando afirma que sólo por la conciencia histórica puede llegarse a la formación de una conciencia nacional.

Y de esta afirmación habrían de nacer pocos años más tarde «Blasón de Plata» y «La Argentinidad».

Difícil sería precisar si «Blasón de Plata» pertenece al género histórico. Libro extraño e inquietante su mismo autor previene que ignora si es obra de moral de historia o de política. «Meditaciones y evocaciones sobre el abolengo de los argentinos», nos dice Rojas que son los admirables capítulos de su obra. Probablemente es sólo el resultado de las dudas e inquietudes despertadas en su espíritu por la terrible pregunta de Sarmiento: «¿Argentinos, desde dónde y hasta cuándo?» Si queremos apuntar una idea más exacta acerca de él, tendremos que recurrir a las propias palabras de su autor: «No he buscado componer una obra conceptual o didáctica sino un libro de pura emoción que como en los libros heráldicos reavivase por la leyenda o la historia el orgullo de la casta». Y quiero repetir aquí las palabras terminales de su prólogo, por-

que ellas encierran una profesión de fe que todos los argentinos deberían saberse de memoria para que les sirvieran de ejemplo constantemente: «Es la obra de un hombre apasionado por el destino de su raza. Es la obra de un poeta inquietado por el misterio de las cosas. Es, acaso, la obra de un místico que confiesa su fe en las ideas y en el oscuro influjo del alma sobre las formas de la vida... He ahí porque este libro es también un sacrificio y una confesión».

Si podemos considerar a «Blasón de Plata» a pesar de ser obra escrita en prosa, como un poema que penetra frecuentemente en los dominios de la épica, «La Argentinidad», en cambio, más rigurosa en su método, más exacta en su información, ocupa un puesto bien definido dentro de los aledaños de la historia.

«Ensayo histórico sobre nuestra conciencia nacional en la gesta de la emancipación», lo ha definido su propio autor. No he de insistir, en mérito a la brevedad, sobre obra la más conocida de Rojas, acaso por ser de la que más se ha ocupado la crítica y la que ha movido más a controversias por sus conclusiones históricas. Panegiristas de Artigas, primero, panegiristas de Bolívar recientemente, han pretendido rectificarla en sendos trabajos sobre los próceres de su admiración, sin desconocer ninguno de ellos, que era inatacable en lo que ella tiene de fundamental. No es ésta la oportunidad de juzgar el grado de razón que asiste a tales refutaciones, ni de extendernos a considerar el criterio histórico del libro y sus diferencias con las demás obras que hayan abarcado la misma época en su estudio. Tales consideraciones son demasiado conocidas para que sea necesario extenderse sobre ellas y se encuentran ampliamente explicadas en el prólogo de la obra. Bástenos saber para el objeto de estas líneas que Rojas ha conseguido hacernos penetrar en la conciencia íntima del movimiento emancipador, transportándonos frecuentemente como ninguno de nuestros historiadores lo ha conseguido, hasta aquellas épocas heroicas, haciéndonos vivir en cuadros de estupenda evocación el espíritu de aquellas horas.

No bastaba, sin embargo, toda la obra hasta aquí enumerada para penetrar en lo más recóndito del alma argentina a través del tiempo, era menester otro medio más eficaz para poder seguir, paso a paso todas las palpitaciones de nuestro pueblo. Había que estudiar la evolución de nuestra cultura, completándola con frecuentes excursiones por los campos del «folklore», no con el frío criterio, de los que lo estudian científicamente como simples acopiadores de materia prima, sino reconstruyendo por la evocación oportuna los distintos periodos de nuestro pasado.

Iniciar el estudio de nuestra literatura, si bajo este nombre quiere involucrarse todo lo que concierne a nuestra cultura requería una triple labor que sólo un esfuerzo titánico podía llevar a cabo: crear la cátedra en nuestra universidad; reeditar las obras de los precursores y maestros de nuestras letras, perdidas en los estantes de los bibliófilos, y, finalmente, escribir su historia.

Esta triple tarea ha sido emprendida valientemente por Rojas. En 1913 inauguraba su cátedra en la Facultad de Filosofía y Letras; en 1916 comenzaba a publicarse bajo su dirección la «Biblioteca Argentina que constituye el esfuerzo editorial más serio, realizado hasta la fecha en el país, y, recientemente aparece «Los Gauchescos», el tomo I de la historia de nuestra literatura, obra en que se haya empeñado «desde hace varios lustros».

«Los coloniales», «Los principios» y «Los modernos», se titulan los volúmenes que completan la obra, actualmente en prensa.

A juzgar por el tomo que tenemos a la vista podemos afirmar que no es esta obra una simple historia de nuestra literatura. Su mismo autor la ha definido: «Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata».

Consecuentes con lo manifestado al comenzar, no hemos de emprender el estudio de la obra propiamente dicha. Ella escapa, por su misma magnitud a todo comentario de corta extensión, sólo su lectura detenida podrá dar una idea de ella.

Quiero cerrar estas desarticuladas líneas repitiendo la invitación a aquellos de mis colegas que marchan hipnotizados por la pesca del título, que se detengan un momento al borde del camino de su ambición y mediten unos instantes sobre la importancia de la obra que hemos enunciado, acaso el blason de que más legítimamente podamos enorgullecernos en la actualidad.

FRANCISCO DE APARICIO.

UN LIBRO-BOMBA

«Dicen algunos de ellos que las ideas delinquen, que hay que cercenar la libertad de pensamiento, pero es que envidian al que piensa.»

UNAMUNO.

Al referirme a un genial novelador vasco, recurro, en busca de epígrafe, a la frase fatigante de otro escritor vasco insumiso y turbulento. Unamuno se engalana, sin duda, con estas prendas mentales de la inocuidad, pero Baroja, felizmente, no le va en zaga. Acerquemos en buen hora lo que es afín.

Si las ideas delinquen y debe cercenarse la libertad de pensamiento, necesario es que se aprecie a la encantadora «gente de orden» a encerrar a don Pio bajo siete llaves y a recoger, en temeroso acopio, los ejemplares de su obra revolucionaria «Juventud, Egotría». Ostenta toda ella una viril entonación aceda y llana.

Borroneo estas carillas para el BOLETÍN DE LA FEDERACIÓN UNIVERSITARIA con la fantástica esperanza de conseguir media docena de lectores incontaminados de «conservadorismo»; conviene que los contagiados del anquilosador virus no se enteren de lo que va a continuación: las presentes líneas dirigen sólo a aquellos en quienes alienta el genuino espíritu juvenil, incapaz de aca-

tar lo establecido—mal establecido, por lo común—, incapaz de transigir con la modorra propia de la farsaica gente de orden, depositaria y fiel custodia del abultado fardo de la rutina.

Consignemos el repetido postulado que asegura que no todos los que peinan canas son viejos. Así es: Baroja, que ha dejado ya de ser un muchacho, se renueva de continuo. Nos lo declara él mismo: «El haber nacido junto al mar me gusta: me parece como un augurio de libertad y de cambios».

Es interesante este postre libro-bomba del desconcertador nietzscheano español, porque en sus páginas realiza una incursión, si bien desordenada, por su propio espíritu, «Me habían encargado escribir una autobiografía de diez o quince páginas», dice; y luego: «mis cuartillas han aumentado y han engordado, como el perro de Fausto, y han dado origen a esta obra». ¿Cree Baroja en la eficacia de semejantes trabajos? No, de ningún modo: «Un día el amo de la casa entra en el cuartocho (habla de un mechinal con trastos viejos) y se encuentra con una porción de cosas inesperadas, cubiertas de polvo, que va sacando fuera y que generalmente no sirven para nada. Es lo que he hecho yo». Para los que hayan seguido su

producción novelesca y sus artículos periodísticos, esta afirmación negativa no constituirá, por cierto, una sorpresa.

Ahora que conocemos la génesis del aludido volumen, con el cual Baroja corona la treintena—si no me equivoco en la suma—busquemos, aparte de lo que ya queda estampado, la expresión gráfica en que se concentra su desahogo personal más cálido. Relacionando entre sí los diecisiete capítulos con el prólogo y el admirable epílogo, he creído obtener el punto de referencia a que es dable acudir al rumbar en cualquier dirección y al enfrentar las sinnúmeras perspectivas de la ruta, ya vagabundeando el autor como hombre, como estudiante, como médico, como panadero, como viajero, ya en su deambulación espiritual de novelista, de crítico, de periodista, de político.

En la página 58 nos topamos con esta confesión: «En mis libros, como en casi todos los libros modernos, se nota un vaho de rencor contra la vida y contra la sociedad». Esta observación es exactísima. De ellos brota ese desasosiego, ese descontento que es, casi, la acusación del individuo contra la especie; todos estamos aquí obligados a una cooperación involuntaria, aunque forzosa, y si este oficio de existir nos consintiese una mayor expansión anímica, y si todos diésemos a tiempo con el camino de nuestras preferencias, y si la colectividad se afinase en los prodigios bienes que la naturaleza le brinda—sin admitir castas y sin legitimar privilegios—y si la justicia distributiva fuese imperante norma de equidad, entonces... entonces si que en las obras modernas el vaho de rencor convertiríase en fraterno hábito de simpatía. Ni aun para los que sostienen que es el Dolor fuente eterna de número artístico, podría ser tan bello ensueño motivo de alarma. Soportaríamos nuestros males sin superponerles, como hoy ocurre, los que «la máquina social» nos depara. Pero el Dolor, manantial inagotable de la inspiración elegíaca, perdurará perennemente. Y, quizás, para bien de nosotros mismos...

El difusivo matiz revolucionario de este tomo recoge en apretado haz la pulpa ideológica de su ya extensa producción mental; sin embargo, al autor le parece «poco estridentes»: «me gustaría que fuera más violento, más anti-burgués», afirma. Y con este párrafo invocativo cierra su página final: «—¡Eh, grumetel! ¡Larga la vela! ¡Pon en el mástil de nuestro pequeño falucho la bandera roja revolucionaria y vamos a lanzarnos al mar!...» Por este desprejuiciamiento suyo, logramos inferir la causa de su odio al señorismo, a esa fauna—bípoda por equivocación—que cifra únicamente en los doblones la prestancia individual. Aquí, en la Argentina, como allí, en España, urge

que apadrinemos el calificativo que la latitudinaria gomosidad de los salones le merece a Baroja: sus miembros constituyen la clase de los *infra-gente*.

En cuanto a la forma idiomática, «Juventud, Egotría» revela aquella anécdota que «El Espectador» relató en 1916: el descendiente de Eugenio de Aviraneta sólo ha tropezado una vez con la gramática en una torva ciudad hispana. Solo ha tropezado una vez, porque en el resto de su trayectoria *humilde y herrante*, ni poco ni mucho, se ha preocupado de ella. Claro que no es éste, ejemplo para imitado, pues contados escritos podrían hacerse perdonar—como él—defectos toxicológicos y sintácticos, en consideración a la hondura de sus ideas, a la reciedumbre castiza de sus narraciones, al vigor descriptivo de sus cláusulas y a la pintura de colores violentos con que destaca, sobre un fondo opaco, los definidos contornos de sus personajes. Bien reconoce que es su lenguaje un lenguaje «agrio», exacto calificativo que su prosa sugiere.

Si nos diéramos a espigar hoja por hoja, claro que nos chocarían juicios arriesgados e inadmisibles parecieran, claro que nos tendría cierto prurito de coquetería paradógica, claro que nos indignarían inúmeras pintorescas insolencias que el autor—acaso sin pretensión de zumba—vierte en su reciente volumen. Pero en recompensa de todo ello, encontraríamos, a granel, pasajes en que el donaire, la jocosidad, la ironía y hasta la sátira entretejen expresivas locuciones.

Del párrafo «Baroja, no serás nunca nada (canción)», entresaco las siguientes líneas: «La idea de que no seré nunca nada está ya muy arraigada en mi espíritu. Está visto, no seré diputado, ni académico, ni caballero de Isabel la Católica, ni caballero de industria, ni concejal, ni chanchullero, ni tendré una buena ropa negra...» ¡Qué natural nostalgia la suya al verse sin una buena ropa negra, al convencerse, dolorosamente, de que no será ni diputado, ni concejal, ni chanchullero!

De otro párrafo—«Los improprios»—transcribo lo que va a continuación:

«Ultimamente en la revista *España*, ocurría el mismo fenómeno que en los periodiquitos en donde colaboraba hace quince años. Algunos señores, sobre todo de provincias, escribían al director, Ortega y Gasset, diciéndole que yo no debía colaborar en una revista seria, que era un error el que yo escribiera, y que por mí se dejaba de vender el semanario.

«Pensaban estas buenas almas, estos excelentes cristianos, que quizás yo necesitaba de la colaboración de la revista para vivir, y ellos, piadosamente, hacían todo lo posible para que me suprimieran mis medios de

alimentación. ¡Oh, nobles gentes! ¡Oh, corazones magnánimos! Yo os saludo desde aquí, y os deseo el más incómodo de los catres en la más desagradable sala de tiñosos de cualquier hospital.»

Rematemos en este punto las deslambazadas apostillas que aquí quedan en hilván. «Juventud, Egoletría» no es libro para la infra-gente porteña, no es libro que permita

la acidia cerebral del que leyere, no es libro para el señoritismo plutocrático, no es libro que puedan aguantar los niños bien, esos héroes de «cabaret», que se hallan afiliados a lo que ha dado en llamarse el *pingüinismo universitario*, honorífico título de la estulticia emperifollada.

JOSÉ M. MONNER SANS.

La realidad del idealismo

Confieso que siempre me encontré joven entre los viejos y viejo entre los jóvenes. La disparidad entre el hecho y la acción de unos y otros, han movido frecuentemente mi curiosidad. Existe como una permanente merced de los viejos hacia los jóvenes y cierta desdeñosa actitud por las manifestaciones y expansiones de aquellos a estos. Muchas veces se oye decir: los viejos están más cerca de la realidad, los jóvenes del idealismo. Así expresados, ambos conceptos se tornan antagónicos y diferentes. A pesar de la habitual, pedantesca indiferencia de los viejos, la eficacia de la acción juvenil es más positiva que la pacífica tolerancia de la acción.

No se sabe si en el pensamiento está la acción o si la voluntad sirve de resorte al pensamiento, pero lo cierto es que las ideas contienen dos formas de fuerza: una intrínseca que es específica y otra de aplicación que es su resultante.

La evolución natural lleva a un estado de cosas especialísimo y como exponente fiel, el realismo de los viejos es un resultado biológico. En la curva gráfica representa la proximidad del fin, la vida vivida, el objetivo realizado, tal vez el propósito fundamental cumplido. Debe pues, dejarse el camino a los jóvenes para que la realidad del progreso supere a la obra hecha o haga otra nueva. Este razonamiento está exento de egoísmo y su alcance encierra un profundo convencimiento de la noción del progreso. Los viejos no creen en él; se resignan y admiran el alma simple de las cosas y viven de una filosofía expectante. Los gran des viejos de la humanidad Dante, Shakespeare, Leonardo, Goethe son excepciones culminantes. Ellos poseyeron el alto sentimiento del arte que es eternamente joven.

En el sentido superior de la estética absoluto como término, pero efectivo en la emoción, está la síntesis del pensamiento. El idealismo tiene su realidad permanente en su dominio incontestable en el fuego inet-

rior, que representa la única doctrina del entusiasmo.

* * *

Vivimos por la fuerza de las ideas desde que pensamos, es decir, adquirimos conciencia de los hechos que pasan a nuestro alrededor. La tendencia simplificadora del intelecto humano hizo síntesis de los problemas a su alcance, agrupándolos y clasificándolos en un orden sencillo. En ese proceso de elaboración el hombre llegó hasta las ideas abstractas y concibió los postulados morales, sociales y estéticos.

Los jóvenes se enamoran de las ideas representativas porque son aquellas que, además de su carácter general, contienen generosas intenciones.

Las ideas deben ser sinceras en el significado de su potencia activa, desde que la sinceridad es el movimiento espontáneo de la naturaleza interior. No todas las ideas sinceras conducen al bien. Si ellas son producto de una actividad natural que se desvía hacia lo desarmónico—anormal en lenguaje biológico—tendrán un contenido específico contrario a las manifestaciones comunes.

Hay también un egoísmo ideológico al lado de un altruismo de la misma esencia. A nosotros nos interesa lo segundo porque expresa la manifestación corriente de las ideas de los jóvenes.

Cuanto más esfuerzo empleamos por la felicidad ajena, más próximos al ideal nos colocamos. Alguien dijo que el ideal es un gesto hacia la eternidad. No existe absolutamente ningún ideal que no sea humano, es decir, que deje de propender al bien material o espiritual. Por eso la fuerza de los ideales, tienen una decisión colectiva incalculable. El hombre arrasa—parece inconcebible en la serenidad de la meditación—con su propia tranquilidad personal, en homenaje a una causa; sacrifica su derecho a la vida, su goce, su sensualismo, a la concepción abstracta, invisible, intangible, irrealizable tal vez, de una bella primavera. El ideal tiene

la poesía suprema del sacrificio, el gesto de lo inmortal, porque escapa a la vida reducida de cada ser y se prolonga en la vida ilimitada de la especie.

En el contraste de la energía potencial y de la energía dinámica ha nacido la lucha. Los viejos no quieren entender que la actividad vale más que la meditación porque aquella está más cerca de la vida y ésta casi en connivencia con el dulce descanso de la muerte. La vida es acción transformadora. Para quien no se cree cerca del sepulcro, en el cálculo de las probabilidades (se entiende), la lejanía ilusoria le hace ver, con poética serenidad el limite desconocido del misterio, pero aquellos que teniendo a su frente, esos, vuelven hacia la ruta recorrida su pensamiento para refugiarse en el encanto melancólico del recuerdo.

Cuando aprendemos a pensar en la añoranza la juventud ha empezado a marcharse.

El recuerdo forma la experiencia que es el producto de la actividad pasada por eso la experiencia es fría y llena de lógica.

El idealismo es el problema de los viejos, que no comprenden; en cambio, es una agi-

tación permanente de los jóvenes hacia el perfeccionamiento. No puede haber perfección sin idealismo como no existe línea sin forma.

La ceniza es el trofeo de la llama. Para la acción el recuerdo es una fuerza negativa. La potencia del ideal es fuerza de ascensión; la misma que rige el destino de la juventud; por eso el ideal siendo un producto de contribución al bien colectivo que forjan causas complejas, es siempre un elemento de afinidad con la juventud. Estas razones no escapan al doctrinarismo utilitario de las acciones humanas, intelectuales y morales.

* * *

En manos de la juventud la realidad del idealismo adquiere su imperio total y definitivo. El ideal es generoso por esencia, altruista y noble en su proyección. La fe es su fuerza y su ariete el entusiasmo que es creador por excelencia y palanca formidable en que se apoya el mundo para llegar a Dios.

PIÓ PANDOLFO.

Rey Pastor y la matemática en España

(Del discurso pronunciado en la Sociedad Científica Argentina el 24 de Agosto por el señor Emilio Rebuffo con motivo de la recepción del doctor Julio Rey Pastor, extractamos los siguientes párrafos que se refieren a la forma como son enseñadas y practicadas las matemáticas en España, acerca de lo cual el doctor Rey Pastor hace una crítica que puede muy bien aplicarse también a este país).

Además de lo que va quedando reseñado, y del sinnúmero de trabajos dispersos, algunos de ellos en el *Archiv für Mathematik* de Leipzig, tiene Rey Pastor otras campañas anotadas en su haber: viviendo en un ambiente donde no encontraba edificado nada, todo le ha sido necesario construirlo: la ciencia, la historia y la crítica.

Esta es la fase menos simpática de Rey Pastor. Nunca ha sido agradable la figura del que maneja el látigo, pero como el mismo lo dice, no hace juicios ni emite opiniones personales; solamente que a veces, los hechos, con su muda elocuencia, son también iconoclastas.

Rey Pastor ha emprendido su lucha en pro de una mayor eficacia práctica de la enseñanza matemática, con el mismo empuje puesto en sus trabajos de pura investigación teórica. En ambos aspectos de su obra, se transparenta que lo mueve un vivísimo afán porque se emprenda de inmediato la marcha acelerada de que se necesita, a fin de recuperar en breve todo el tiempo perdido

en los tres últimos siglos para el cultivo de las ciencias matemáticas en España.

Empieza por dividir los matemáticos españoles en dos grupos. Al primero pertenecen «los hombres modernos, amantes del progreso, que se han dado cuenta más o menos aproximada de nuestra posición, y desean vivamente su mejora». El segundo lo forman los hombres «que niegan tal necesidad de progreso y que no son modernos por desconocer la cultura matemática europea»; también deben considerarse incluidos en este grupo «aquellos que no son modernos, a pesar de conocer algo de ella por viajes, noticias o lecturas», y finalmente, los que así la conocen, ni son modernos, ni lo serían aunque la conocieran.

Y en un discurso inaugural de la sección de Ciencias Matemáticas del Congreso Científico de Valladolid (1915), ante un auditorio en que de seguro abundaban más de lo conveniente los matemáticos con vistas al segundo grupo, hacia Rey Pastor, con mano y tranquilidad de maestro, una completa vivisección de ellos y analizaba su manera de comportarse ante los problemas que levanta la modernización de los conceptos científicos.

«Fácil es,—decía—predecir su actitud al oír pronunciar por centésima vez la palabra *revisión*. Su estrategia defensiva dispone como armas, de todos los tópicos conocidos,

Nos hablarán de patriotismo, ellos que nada útil producen, creyendo sin duda que la patria se engrandecerá con libros de texto y discursos vindicadores, compuestos de inexactitudes diluidas en retórica. Nos hablarán de las tradiciones nacionales hondamente arraigadas, que es insensato destruir, haciendo tabla rasa del pasado; como si nosotros tuviéramos tradición en este género de estudios, o pudiera tener alguna influencia el factor geográfico en disciplina tan esencialmente internacional como es la Matemática. Nos hablarán del optimismo, sin tener en cuenta que los hechos presentes son realidades objetivas que sólo cabe conocer o ignorar, pero no discutir; y que optimismo y pesimismo son posiciones que adopta el ánimo para conjeturar el porvenir.»

«Sólo nos dirigimos pues, a los hombres del primer grupo...»

Para los otros, ha tenido siempre censuras y reprimendas completamente justificadas, sin atenuantes posibles, cuando se juzgan los hechos con el altísimo criterio de verdad e independencia que inspira todos los trabajos de Rey Pastor. No reconoce disculpas para los hombres del presente ni para los del pasado, y por eso, al hablar de las obras matemáticas por las cuales se estudiaba en España desde mediados del siglo XIX y compararlas con las producidas y utilizadas hacia la misma época en otras naciones europeas, exclama:

«Y al medir la trascendencia que ha tenido para nuestro progreso ulterior, esta desgraciada entrada de España en la Matemática, nace en el ánimo la idea de protesta contra la injusta fama alcanzada por algunos de aquellos hombres que durante más de medio siglo han ejercido funesto influjo en nuestra cultura; que hallándose en los más altos cargos de nuestra enseñanza y habiendo sido enviados a París en el preciso momento de la renovación de esta ciencia, nada absolutamente trajeron de la nueva matemática; que pudiendo contribuir a nuestro progreso con la influencia quizás decisiva de su privilegiada posición, no sintieron sobre sí el peso de la grave responsabilidad contraída ante su patria.»

Realmente, las obras francesas importadas en España a mediados del siglo XIX, no eran lo más a propósito para hacer agradables ni siquiera interesantes las investigaciones matemáticas, y conseguir así desviar hacia ellas la atención de los estudiosos. El cálculo de Navier y Cournot, las álgebras de Bourdon y Cirode, las geometrías de Vincent y Legendre, eran todas obras de bajo vuelo, no sólo por su carácter elemental sino por su esencia anticuada, de pleno siglo XVIII. Por excelentes que puedan parecer estos libros bajo su aspecto didáctico, resultaban inoportunos. Leer a Legendre cuando

las dos geometrías no euclídeas ya habían salvado los primeros períodos de su formación; estudiar los conceptos de análisis infinitesimal según Navier y Cournot, después que Abel, Cauchy y Gauss tenían ya en marcha la renovación completa de toda esta importantísima rama de la matemática, fundándola en bases nuevas; y traer como novedades a Bourdon, Cirode y Vincent, cuando la teoría de los grupos y sustituciones algebraicas hacia progresos considerables y cuando la Geometría proyectiva era llevada por las ideas de Staudt y Riemann hasta la vinculación con la moderna teoría de las funciones, era, en verdad, empeñarse en estar atrasados.

Los productos no se hicieron esperar: de estas épocas datan Travesedo, Novella, Aguilar, Archilla, Cortazar, Vallín y Bustillo, etc., por cuyos textos han estudiado las matemáticas varias generaciones, prolongando hasta nuestros días, en una supervivencia curiosa, multitud de ideas muertas y enterradas en otros países desde hace ciento cincuenta años.

¿Existe ahora alguna mejora? ¿Han penetrado algunos aires de afuera en el ambiente? Tal vez, y seguramente que todos quisiéramos creerlo así. Pero de que aun falta mucho y de que todavía subsisten vigorosas las raíces del mal, dan buena prueba las siguientes frases con que Rey Pastor terminaba una de sus alocuciones de apertura de cursos universitarios:

«No esperéis el apóstrofe entusiasta dirigido a los escolares, con que suelen terminar los discursos de apertura. Es inútil. Todos los que hemos sido estudiantes, hemos escuchado impasibles, durante nuestra carrera, hasta una docena de esos periódicos cantos al trabajo e himnos a la Universidad; y cuando aun resonaban en el paranoico los ecos de aquellos líricos entusiasmos, hemos abandonado uno y otro, con toda la algazara y a veces con toda la violencia con que se recobra la libertad.»

«Si, digámoslo sin eufemismos; exceptuando alguna que otra cátedra aislada, todos recordamos el Instituto y la Universidad, como cárceles en que padecemos cruel condena, perdiendo los mejores años de nuestra juventud, sujetos a trabajos forzados de repetición memorista, que torturaron nuestra inteligencia, inutilizándola para la producción original. Y cuando después de haber vencido esa interminable carrera de obstáculos, hemos sufrido la prueba final, ideada con todos los refinamientos de la crueldad, para admitirnos como maestros, entonces, libres ya de la amenaza constante del examen, comenzamos a estudiar racionalmente, si queremos salir a la luz de la cultura. Pero el desengaño produce en el espíritu una herida que ya no se cierra...»

«Y esta nuestra triste experiencia universitaria, será también la de nuestros discípulos, si la Universidad no varía. Porque, bien lo sabemos todos, y no es preciso insistir sobre ello: Nuestra Universidad *no está* enferma: es enferma. Lo que distingue a los seres vivos de los inorgánicos, lo característico de toda Universidad moderna, la variación, el movimiento, faltan en la nuestra. Quien una vez pasó por sus aulas, nada nuevo aprenderá volviendo a ellas: en el mismo día, a la misma hora, oírá repetir la misma lección del año anterior, y del siguiente y de todos los años. Cerrémosla cinco, diez años, y nada padecerá la cultura nacional. Es preciso que muera un profesor para que se note una variación, es decir, para que la Universidad dé señales de vida. Su rigidez y su simetría, son la rigidez y la simetría de los cristales.»

Al que tales cosas se ha atrevido a decir desde una Universidad provinciana—la de Oviedo—se le ha otorgado por concurso la cátedra de Análisis matemático en la Universidad Central de Madrid.

Yo creo que esto evidencia suficiente mente la autoridad moral de que ha sabido rodearse. Admirémos un hombre y un ambiente en que con tanta fuerza se imponen los fueros de la verdad.

Con estas críticas de Rey Pastor nos vamos orientando hacia el conocimiento de las causas de porqué no ha habido en este siglo producción matemática en España; pero nada nos dicen para aclarar el porqué tampoco lo hubo en los siglos anteriores.

Y esto levanta ante nosotros un nuevo problema, que cual tantos otros salidos al paso en las presentes páginas, debo dejar sin examen por falta absoluta de tiempo. La pobreza de la producción española en las ciencias exactas, desde el Renacimiento acá, no podía menos de llamar la atención de los historiadores, que han tratado de explicarla con diversas teorías, algunas de las cuales están expuestas en el libro de Cajal sobre *Investigación biológica*. Hay una teoría oligohídrica, que todo lo explica por la sequedad del suelo, incapaz de producir riqueza suficiente para crear esa atmósfera de ocio ilustrado, necesaria al origen de toda ciencia. Hay otra teoría telúrica y térmica que lo achaca a la excesiva temperatura que no favorece el retraerse a la vida de interior que impone el laboratorio y la biblioteca. Y cuando se ha visto que ni el agua ni el sol eran los responsables, no se ha encontrado otro remedio que cargar al mismo Dios con las culpas; así se ha caído en la teoría del fanatismo religioso, de la inquisición y de los jesuitas, los que, como dice Rey Pastor en uno de sus discursos, «han sido durante mucho tiempo un lugar geométrico de todas las

desdichas que no podían explicarse de otra manera.»

Un autor argentino, el doctor Bunge, apoya otra teoría, la del orgullo y arrogancia del antiguo hidalgo que lo llevó a encerrarse en su casa solariega y aislarse de Europa, precisamente en la época en que se ponían los fundamentos de las ciencias modernas. Menéndez Pelayo ha expuesto su opinión, deducida por el examen del carácter utilitario de todas las producciones españolas. «En este país de idealistas, de místicos y de caballeros andantes—dice Menéndez Pelayo—lo que ha florecido siempre con más pujanza no es la ciencia pura, hablando de las exactas, sino sus aplicaciones prácticas y en cierto modo utilitarias. Lo que más ha faltado a nuestros hombres de ciencia en los tiempos modernos, ha sido el desinterés científico que caracteriza las matemáticas.»

Finalmente, Ramiro de Maeztu ha indicado como explicación, la vida de pueblo fronterizo que durante varios siglos ha debido llevar España, cerrando el paso a las invasiones africanas, para que a sus espaldas, Europa tranquila pudiera dedicarse a crear ciencia.

«Pero cuáles son, me dirás a todo esto, las ideas de Rey Pastor acerca de estos puntos?»

No conozco que haya dado de ellas una exposición ordenada y sistemática, pero por todos sus escritos de historia y de crítica matemática ha ido derramando ideas sueltas y atinados juicios, con los cuales ataca el problema del rufo modo que le es propio, y poniendo sin reparo alguno el dedo en la llaga, apunta hacia las más reales causas del mal. Ensayaré reunir algunas de sus opiniones dispersas.

«Las ideas matemáticas—dice Rey Pastor—han llegado tarde a España; es el triste sino de los países occidentales, en cuyo cielo aparecen los astros como luces de aurora, cuando ya han llegado al ocaso en otros pueblos más al oriente: las ideas han llegado cuando han dado de sí todo lo que podían dar, cuando ya era casi imposible continuar la explotación de la cantera, es decir, cuando han cristalizado en un libro. La historia de nuestra cultura matemática, no es la historia de las ideas, ni siquiera la historia de los matemáticos: es la historia de los manuales.»

Las teorías sobre variables imaginarias de Cauchy, por ejemplo, llegaron cuando ya habían sido derogadas en su parte más esencial. Apenas se introdujo en la enseñanza de la Geometría el sistema de Staudt, era sustituido en Alemania e Italia por la Geometría axiomática. Y lo mismo en la teoría de las formas algebraicas, grupos de sustituciones, etc.

«Matemático se proclama aquí, a quien de dos manuales o de dos libros, sabe sacar

un tercero. Y llega la desorientación al extremo de considerar hoy como panteones inútiles a las colecciones de revistas, que son los viveros donde germina la matemática naciente, depósito de la ciencia irregular, móvil, rica en ideas y problemas; cuando los panteones son precisamente los libros, porque en ellos se archiva la ciencia ya elaborada, y por lo tanto muerta.»

Es cierto, muy cierto, y así puede comprobarse con ejemplos evidentes en los dos últimos siglos. En nuestros días, se han dejado morir por cuatro veces las revistas matemáticas fundadas por abnegados y entusiastas cultores de la ciencia como Galdeano, Gasco, Reyes Prosper, etc., y en cambio asombra el número prodigioso de manuales y tratados que ha visto la luz pública, en absoluta desproporción con las otras formas de producción matemática y con los cuales sus autores han contribuido a dar veracidad al viejo adagio que atribuye un librito a cada maestro.

Muchas veces han llegado a España noticias sueltas de lo que se hacía afuera; hasta se pueden clasificar algunas figuras históricas en un grupo aparte por su acentuado carácter de «importadores»; pero oigamos a Rey Pastor.

«Importar una teoría, no es traer el tronco mutilado en forma rigurosamente geométrica; hay que traer el organismo completo, con sus raíces en las teorías adyacentes; hay que traer, sobre todo, la parte irregular, variable, no desarrollada todavía, las paradojas y los problemas no resueltos, que son las yemas de las que han de brotar nuevas ramas. ¿Y es extraño que no arraiguen y fructifiquen aquí las teorías matemáticas, si traemos del extranjero el árbol, dejando allí los órganos de nutrición y reproducción?»

«Así de la teoría de las formas algebraicas, sólo vino el libro de Rubini, adaptado por Octavio de Toledo; de la Geometría Proyectiva, el tratado de Staudt; de las funciones elípticas, los libros de Dirichlet y Briot y Bouquet, etc.»

«Tales teorías, sólo permanecerán como hasta ahora, mientras haya un hombre teñaz que nos hable de ellas todos los días, que las exija en los exámenes y las incluya en los cuestionarios de los concursos. Plantas exóticas, traídas de lejanos países, sólo viven raquítica vida de estufa, y mueren apenas falta el hombre que las cuidaba.»

Esta crítica tiene un dardo muy agudo, y orienta bien el espíritu hacia un recóndito porqué de la falta de cultura matemática. Ya en los pasados siglos, se dejaron morir las ideas de Hortega, Omerique y Núñez, bien empapadas de conceptos modernos, que se extinguieron sin rastro al desaparecer estos hombres.

Al evocar ante nuestros ojos la vida ra-

quítica de estufa que arrastran ciertas plantas exóticas traídas de muy lejos, nos parece estar viendo las teorías de Galois, cuya juventud revivía en los labios del viejo Echeagaray; pensamos en las geometrías no euclídeas y de cuatro dimensiones que inútilmente quiso aclimatar Galdeano desde 1883; y el recuerdo de las teorías de las formas algebraicas, de los cuaterniones, y del cálculo de variaciones llevados a España hace más de medio siglo, nos convencen de la triste verdad que asiste a Rey Pastor al decir que «mueren apenas falta el hombre que las cuidaba».

Y prosigue Rey Pastor:

«Educados en esta ciencia redondeada y perfecta de los manuales, donde todo parece terminado, donde no hay ni lagunas que llenar ni fronteras que extender, nace en nosotros un recelo supersticioso hacia los investigadores. Parecenos hombres elegidos por el cielo, que necesariamente deben llevar apellido alemán, inglés o francés o siquiera italiano, hombres superiores a los cuales sólo cabe admirar, pero no imitar.»

Y es claro: la ciencia muerta y pulida del libro se nos ofrece completa y concluyente, nuestra impresión ante ella tiene mucho de la impresión que deja la contemplación de un cadáver; nadie piensa en agregarle una hora más de vida.

Así han consumido sus esfuerzos muchos matemáticos españoles e hispanoamericanos, editando y reeditando las páginas muertas de la Matemática; así se han esterilizado enormes caudales de ingenio en labores mal dirigidas y en ridícula adoración de ideas caducas; así han vivido constantemente a remolque, desde que dejaron pasar las áuras primaverales del Renacimiento sin tratar de reternerlas, aferrados a las disquisiciones escolásticas de la aritmética medioeval, persistiendo en estos errores y limitaciones en pleno siglo XVII y aún prolongando algunos hasta el XVIII y XIX; así vemos que aun resulta posible para algunos tomar en serio la cuadratura del círculo (recuérdese la polémica de Planas y Folá con los doctores Marzal y Clariana), hablar de la trisección del ángulo, tratar de resolver todas las ecuaciones por radicales y de demostrar el postulado de Euclides por los restantes postulados; y lo que es más triste, porque es acción más negativa, negar rigor y fundamento a las geometrías no euclídeas, despreciar las ventajas de la tendencia axiomática, discutir la utilidad de las imaginarias, y desdenar los resultados a que conduce la moderna teoría de las funciones, teorías a las cuales son debidos, incuestionablemente, muchos de los grandes progresos que hoy día nos asombran en la técnica y en la física moderna.

Julio Rey Pastor



*Como estudiante del 15º año de Matemáticas superiores, hago votos fervientes por el éxito de las aspiraciones gremiales de mis colegas los estudiantes argentinos, que este Boletín patrocina.
Nov. 1917. J Rey Pastor*

La educación no es la instrucción

Belgrano, Bolívar, Egaña y Rivadavia, comprendieron desde su tiempo que sólo por medio de la educación conseguirían algún día estos pueblos hacerse merecedores de la forma de gobierno que la necesidad les impuso anticipadamente. Pero ellos confundieron la educación con la instrucción, el género con la especie. Los árboles son susceptibles de educación; pero sólo se instruye a los seres racionales. Hoy día la ciencia pública se da cuenta de esta diferencia capital, y no dista mucho la ocasión célebre en que un profundo pensador, M. Troplong, hizo sensible esta diferencia cuando la discusión sobre la libertad de la enseñanza en Francia.

Aquel error condujo a otro: el de desatender la educación que se opera por la acción espontánea de las cosas, la educación que se hace por el ejemplo de una vida más civilizada que la nuestra, que Rousseau comprendió en toda su importancia y llamó educación de las cosas.

Ella debe tener el lugar que damos a la instrucción en la edad presente de nuestras Repúblicas, por ser el medio más eficaz y más apto de sacarlas con prontitud del atraso en que existen.

Nuestros primeros publicistas dijeron: «De qué modo se promueve y fomenta la cultura de los grandes Estados europeos? Por la instrucción, principalmente: luego éste debe ser nuestro punto de partida».

Ellos no vieron que nuestros pueblos nacientes estaban en el caso de hacerse, de formarse, antes de instruirse, y que si la instrucción es el medio de cultura de los pueblos ya desenvueltos, la educación por medio de las cosas es el medio de instrucción que más conviene a pueblos que empiezan a crearse.

En cuanto a la instrucción que se dió a nuestro pueblo, jamás fué adecuada a sus necesidades. Copiada de la que recibían pueblos que no se hallan en nuestro caso, fué siempre estéril y sin resultado provechoso.

La instrucción primaria dada al pueblo más bien fué perniciosa. ¿De qué sirvió al hombre del pueblo el saber leer? De motivo para verse ingerido como instrumento en la gestión de la vida política, que no conocía; para instruirse en el veneno de la prensa electoral, que contamina y destruye en vez de ilustrar; para leer insultos, injurias, sofismas y proclamas de incendio, lo único que pica y estimula su curiosidad inculca y grosera.

No pretendo que deba negarse al pueblo la instrucción primaria, sino que es un medio impotente de mejoramiento, comparado con otros, que se han desatendido.

La instrucción superior en nuestras Repúblicas no fué menos estéril e inadecuada a nuestras necesidades. ¿Qué han sido nuestros institutos y universidades de Sud América, sino fábricas de charlatanismo, de ociosidad, de demagogia y de presunción titulada?

Los ensayos de Rivadavia en la instrucción secundaria, tenían el defecto de que las ciencias morales y filosóficas eran preferidas a las ciencias prácticas y de aplicación, que son las que deben ponernos en aptitud de vencer esta naturaleza selvática que nos domina por todas partes, siendo la principal misión de nuestra cultura actual el convertirla y vencerla. El principal establecimiento se llamó colegio de ciencias morales. Habría sido mejor que se titulara y fuese colegio de ciencias exactas y de artes aplicadas a la industria.

No pretendo que la moral deba ser olvidada. Sé que sin ella la industria es imposible; pero los hechos prueban que se llega a la moral más presto por el camino de los hábitos laboriosos y productivos de esas nociones honestas, que no por la instrucción abstracta. Estos países necesitan más de ingenieros, de geólogos y naturalistas, que de abogados y teólogos. Su mejora se hará con caminos, con pozos artesanos, con inmigraciones, y no con periódicos agitadores o serviles, ni con sermones o leyendas.

En nuestros planes de instrucción debemos huir de los sofismas, que hacen demagogos, y del monaquismo, que hace esclavos y caracteres disimulados. Que el clero se eduque a sí mismo, pero no se encargue de formar nuestros abogados y estadistas, nuestros negociantes, marinos y guerreros. ¿Podrá el clero dar a nuestra juventud instintos mercantiles e industriales que deben distinguirse al hombre de Sud América? ¿Sacará de sus manos esa fiebre de actividad y de empresa que lo haga ser el yankee hispano-americano?

La instrucción, para ser fecunda, ha de contraerse a ciencias y artes de aplicación, a cosas prácticas, a lenguas vivas, a conocimientos de utilidad material e inmediatas.

El idioma inglés, como idioma de la libertad, de la industria y del orden, debe ser aún más obligatorio que el latín; no debiera darse diploma ni título universitario al joven que no lo hable y escriba. Esa sola innovación obraría un cambio fundamental en la educación de la juventud. ¿Cómo recibir el ejemplo y la acción civilizadora de la raza anglosajona sin la posesión general de su lengua?

El plan de instrucción debe multiplicar las escuelas de comercio y de la industria. El tipo de nuestro hombre sudamericano

debe ser el hombre formado para vencer al grande y agobiante enemigo de nuestro progreso: el desierto, el atraso material, al naturaleza bruta y primitiva de nuestro continente.

A este fin debe propenderse a sacar a nuestra juventud de las ciudades mediterráneas, donde subsiste el antiguo régimen con sus hábitos de ociosidad, presunción y disipación, y atraerla a los pueblos litorales, para que se inspire de la Europa, que viene a nuestro suelo, y de los instintos de la vida moderna.

Los pueblos litorales, por el hecho de serlo, son liceos más instructivos que nuestra pretenciosas universidades.

La industria es el único medio de encaminar la juventud al orden. Cuando Inglaterra ha visto arder Europa en la guerra civil, no ha entregado su juventud al misticismo para salvarse; ha levantado un templo a la industria y le ha rendido un culto, que ha obligado a los demagogos a avergonzarse de su locura.

La industria es el calmante por excelencia. Ella conduce por el bienestar y por la riqueza al orden, por el orden a la libertad: ejemplos de ello Inglaterra y los Estados Unidos. La instrucción en América debe encaminar sus propósitos a la industria.

La industria es el gran medio de moralización. Facilitando los medios de vivir, previene el delito, hijo las más veces de la miseria y del ocio. En vano llenaréis la inteligencia de la juventud de nociones abstractas sobre religión; si la dejáis ociosa y pobre, a menos que no la entreguéis a la mendicidad monacal, será arrastrada a la corrupción por el gusto de las comodidades que no puede obtener por falta de medios. Será corrompida sin dejar de ser fanática. Inglaterra y los Estados Unidos han llegado a la moralidad religiosa por la industria; y España no ha podido llegar a la industria y a la libertad por simple devoción. España no ha pecado nunca por impia; pero no le ha bastado eso para escapar de la pobreza, de la corrupción y del despotismo.

La religión, base de toda sociedad, debe ser entre nosotros ramo de educación, no de instrucción.

Prácticas y no ideas religiosas es lo que necesitamos. Italia ha llenado de teólogos el mundo; y tal vez los Estados Unidos no cuentan uno solo. ¿Quién diría, sin embargo, que son más religiosas las costumbres italianas que las de Norte América? La América del Sud no necesita del cristianismo de gacetas, de exhibición y de parada; del cristianismo académico de Montalembert, ni del cristianismo literario de Chateaubriand. Necesita de la religión el hecho, no la poesía; y ese hecho vendrá por la educación práctica, no por la prédica estéril y verbosa.

En cuanto a la mujer, artífice, modesto y poderoso, que, desde su rincón, hace las costumbres privadas y públicas, organiza la familia, prepara el ciudadano y echa las bases del Estado, su instrucción no debe ser brillante. No debe consentir en talentos de ornato y lujo exterior, como la música, el baile, la pintura, según ha sucedido hasta aquí. Necesitamos señoras y no artistas. La mujer debe brillar con el brillo del honor, de la dignidad, de la modestia de su vida: Sus destinos son serios; no ha venido al mundo para ornar el salón, sino para hermoear la soledad fecunda del hogar. Darle apego a su casa, es salvarla; y para que la casa la atraiga, se debe hacer de ella un Edén. Bien se comprende que la conservación de ese Edén exige una asistencia y una laboriosidad incesantes, y que una mujer laboriosa no tiene el tiempo de perderse, ni el gusto de disiparse en vanas reuniones. Mientras la mujer viva en la calle y en medio de las provocaciones, recogiendo aplausos, como actriz, en el salón, rozándose como un diputado entre esa especie de público que se llama la sociedad, educará los hijos a su imagen, servirá a la República como Lola Montes, y será útil para sí misma y para su marido como una Mesalina más o menos decente.

JUAN BAUTISTA ALBERDI.

El "Ateneo de Estudiantes Universitarios"

En mayo de 1914 un grupo de jóvenes, inquietos y entusiastas, para quienes la cultura y no la especialización es una necesidad social, fundaron el Ateneo de Estudiantes Universitarios. Ese núcleo de estudiosos se propuso demostrar—y el tiempo se ha encargado de darle la razón—que el ya gastado estribillo del «medio intelectual chato y adverso» no es, la generalidad de las veces más que un pretexto para querer encubrir

ineptitudes o individualismos, y que el sobado ambiente no se modela anatematizándolo, sino poniendo inteligencia, cariño y constancia al servicio del espíritu de colectividad.

Esta institución vino a colmar un gran hueco en nuestra vida estudiantil, ligando familiarmente a muchos de los jóvenes universitarios que pasean sus espíritus en las regiones de los ideales nobles y desinteresados.

dos, y para quienes la atmósfera de la politeria central, de las comisiones, del culto al diez y del facilismo para obtener un título profesional es mezuquina e irrespirable.

Ardua ha sido la lucha sostenida por quienes orientaron en los primeros tiempos esta institución, pero tienen la recompensa de haber triunfado y ver que cada día engrosan sus filas elementos que tal vez se hubieran anulado en una tarea aislada por falta de constancia o de talentos sobresalientes y que son factores valiosos luchando en conjunto.

Figuras representativas entre nuestros intelectuales dan cada año un ciclo de conferencias alternando con lecturas públicas o privadas de alguno de los socios.

También ha organizado el Ateneo cursos intensivos habiéndose desarrollado este año los de Filosofía, Literatura y Arte, y quedando por organizar en debida forma, con-

juntamente con otros programas, los de Música y Geometría.

Las visitas corporativas realizadas con fines de estudio y de fomentar la intensidad del trabajo de los socios han tenido mayor éxito del esperado.

Y como síntesis de todas las actividades está la revista «Ideas» que ha empezado con el número trece su tercer año de vida y que ha merecido los aplausos, aquí y en el extranjero, de altas personalidades y representativas publicaciones.

Y para terminar, doy fe de que hay en el Ateneo un grupo de muchachos estudiosos, activos, sanos de espíritu y llenos de ideales y esperanzas, a quienes sólo se les puede reprochar el delito de decir sinceramente las verdades que sienten.

HILARIÓN HERNÁNDEZ.

VIDA UNIVERSITARIA

WILMART

Con la muerte gloriosa de nuestro compañero y compatriota ingeniero Jerónimo Wilmart—ocurrida en el frente francés—la juventud universitaria ha perdido uno de sus mejores miembros, por su carácter severo, clara inteligencia y nobleza infinita.

La Comisión Directiva del Centro Estudiantes de Ingeniería en su última reunión, rindió un justo homenaje a su memoria, pronunciando el señor Julio A. Noble estas sentidas palabras:

Me he de permitir, señor presidente, distraer en tan solo breves instantes, la atención de los señores miembros, con el propósito de fundar un proyecto de homenaje, que creo ha de merecer, por los sentimientos que lo inspiran, el apoyo franco y decidido, que en esta casa se dispuso siempre a las iniciativas de esta índole.

En los campos de Flandes, donde en esta hora trágica se desangra Europa y se deciden los destinos de un mundo, acaba de caer un héroe muy nuestro: Jerónimo Wilmart.

No me causa violencia confesar, la profunda emoción que me domina, al pronunciar el nombre de este valiente compañero, cuyo corto y brillante paso por la vida aparece jaloneado por afectos y heroísmos.

Por afectos que conquistó aquí en esta vieja casa, en seis años de labor inteligente y continuada, me-

ced aquella su bondad ingénita reflejada en todos sus actos.

Por heroísmos de que ya nos diera cuenta el cable y que nos hicieron concebir la esperanza de verle regresar en la hora, ya no lejána, de la paz, contento, con el orgullo noble y justificado del deber cumplido, con el pecho cuajado de condecoraciones y alta la frente aun bajo el peso de los laureles que como exponente fiel de todas las cualidades de la juventud argentina no dudamos había de arrancar en luchas épicas.

Los compañeros que me escuchan, están al tanto de la actuación, siempre descolante de Wilmart en nuestra facultad, no ignoran que conquis- to, por méritos propios, distinciones muy honrosas, saben que en más de una ocasión contribuyó en lides depositivas, con su esfuerzo decidido e inteligente, al triunfo de los colores del Centro, al que consagró sus mejores energías y sus más puros entusiasmos, pero no conocen, tal vez, un documento que por sentimientos que transmite, por la elevación moral y espiritual que refleja, por la modestia que lo impregna, por la forma, hermosamente sajona en que está concebido, realiza su personalidad y la destaca con caracteres propios y bien definidos.

Me refiero, señor presidente, a su renuncia de socio del Centro presentada en vísperas de su partida y que dice así:

«Ausentándome por largo tiempo, por tener que hacer en Europa, le ruego acepte mi renuncia de socio de esa institución.»



CONDICI

Señor presidente: yo creo interpretar la manera de sentir y de pensar de todos los socios del Centro, proponiendo que como un homenaje muy especial a la memoria del teniente Wilmart se coloque su retrato en nuestra sala de sesiones.

Así mañana cuando alejados nosotros, se hayan renovado las falanges de jóvenes que hasta aquí llegan ansiosos de saber se les podrá decir, seña-

lándoles ese retrato y poniéndoles como ejemplo esta vida: vida un muchacho valiente y soñador que en la gran guerra, luchó y murió «como argentino» en defensa de los ideales, respetables y respetados, de diez naciones cuyas banderas enlutadas se inclinaron un día respetuosas y reverentes al paso de su feretro cubierto por la seda de la azul y blanca...

Recepción de los estudiantes mejicanos

En el local de la Federación Universitaria se efectuó el 7 de Enero la recepción de los estudiantes mejicanos Enrique Soto Peimbert y Adolfo Desenths, que después de asistir a las fiestas que los estudiantes chilenos celebran en el mes de Octubre, inician con su visita a nuestro país una gira de estudios y de aproximación cuyos resultados no han de tardar en manifestarse.

En la modesta fiesta se evidenció una vez más la simpatía que en nuestro círculo universitario han sabido granjearse en su corta y provechosa estadía los jóvenes mejicanos.

Llegaron acompañados por el encargado de negocios de Méjico, señor Enrique Freymann, y el señor Enrique Loudet, siendo atendidos por el presidente de la Federación Universitaria, señor Gregorio Bermann, el presidente del Centro Estudiantes de Medicina y Centro Médico Argentino, señor Roberto Cabred, y el secretario de la Federación Universitaria, señor Julio A. Noble.

Recorrieron el local deteniéndose en la biblioteca donde fue servido un lunch. Hicieron uso de la palabra: Bermann y Soto Peimbert, y brindaron: Cabred, Loudet y Noble.

† Dr. Alfredo E. C. Ferrario

Legítimas manifestaciones de pesar ha producido el fallecimiento del doctor Alfredo E. C. Ferrario, médico veterinario, cuya vida consagrada por entero al estudio, hizo surgir una personalidad prestigiosa, gracias a las cualidades morales e intelectuales que fueron características de ese espíritu privilegiado que hoy el destino nos arrebató, precisamente, cuando hacia preveer la realización de bellas esperanzas, fincadas en su obra de universitario inteligente, enérgico y perseverante.

Su actuación en la Federación Universitaria, Centro de Estudiantes de Agronomía y Veterinaria, Primer Congreso de Ingeniería y otras instituciones científicas, ha de-ja-

do una estela luminosa que será constantemente recordada con cariño y ha de ser la pauta indicadora de todos aquellos que quieren emplear provechosa y encomiásticamente sus energías.

Muere el doctor Ferrario, a los 32 años de edad.

En el acto de la inhumación de sus restos, hicieron uso de la palabra el doctor Luis Méndez Calzada en nombre de la Federación Universitaria, el doctor Osmañ Moyano en representación de la Sociedad Médica Veterinaria y el doctor Carlos H. Badano en nombre del Centro Estudiantes de Agronomía y Veterinaria.

SECCION OFICIAL

ACTAS

Sesión Ordinaria del 13 de Agosto de 1917

ACTA N.º 126

Presidencia del señor Eduardo J. Bullrich

Presentes: R. G. CABRED, L. GALINDEZ, E. J. BULLRICH, H. GARCÍA RAMS, F. M. VALLENZUELA, F. MARSELLAN, M. I. BURZACO, J. A. NOBLE, S. VIGNAU, I. E. PASTOR, G. J. WATSON, C. DEL VALLE, J. M. TOULICOT.

Ausente con licencia: R. R. MEABE.

Ausentes con aviso: N. CAZZANO, A. LIGONES, S. D'AGNILLO, C. P. SERÉ, P. J. SCHRAGO, S. J. RÍO.

En Buenos Aires a trece días del mes de Agosto del año mil novecientos diez y siete, estando presentes los delegados al margen citados, se declara abierta la sesión siendo las 10.10 p. m.

—Sin observación se aprueban las actas números 123, 124 y 125 del 19 y 25 de junio y de 16 de Julio próximo pasados.

—El señor Roberto G. Cabred hace luego uso de la palabra y dice que considera de su deber poner en conocimiento de la Comisión Universitaria los agasajos de que en su carácter de delegado de esta Federación Universitaria fue objeto en su reciente viaje a Río de Janeiro y a San Pablo (Brasil), en el que ha podido constatar una vez más, los sentimientos de profunda simpatía y sincero afecto que por nuestra patria abrigan el gobierno y pueblo y en especial la juventud estudiosa, de la gran nación hermana.

Después de formular otras consideraciones, finaliza su breve informe proponiendo que como retribución mínima a los actos que en su honor se realizaron se envíen notas de agradecimiento a la Associação Brasileira de Estudantes de Río de Janeiro y a Centro Académico Oswaldo Cruz de São Paulo.—Tal proposición es sancionada por unanimidad.

—El señor Presidente informa que el señor Tomás D. Casares ha renunciado a su cargo en la Comisión Directiva del Centro Estudiantes de Derecho, por lo que ha dejado de pertenecer a la Comisión Universitaria de la Federación.

—Se lee y acepta la renuncia que del cargo de Tesorero presenta el señor Cecilio del Valle.

—El señor Gabriel C. del Mazo, que ejerce las funciones de delegado interventor en el Centro Estudiantes de Filosofía y Letras, pide se le conceda la palabra, pues desea dar cuenta a la Comisión Universitaria de las medidas, que en tal carácter, ha tomado para la feliz solución del conflicto existente en el seno de aquella institución. Habiendo asentimiento general, el señor del Mazo informa detalladamente al respecto y expresa el convencimiento, de que, habiendo sido zanjadas todas las dificultades, las elecciones a que ha convocado para el 20 del corriente han de señalar el fin de todas las disidencias y la iniciación de una era de prosperidad para aquel Centro.

El señor Cabred pide se sancione un voto de aplauso para el señor del Mazo por la forma inteligente y eficaz en que cumple su cometido. Habiéndose adherido a tal moción los señores Bullrich y Marsellán, se vota, siendo aprobada por unanimidad.

—Después de un breve cuarto intermedio se procede a elegir un Secretario y un Tesorero en reemplazo de los señores Tomás D. Casares y Cecilio del Valle. Resultan electos con catorce (14) votos los señores Lorenzo Galindez (Secretario) y Juan M. Toulicot (Tesorero).

—El Centro Académico «Oswaldo Cruz» de la Facultad de Medicina y Cirujía de San Pablo, envía la siguiente nota que es leída por Secretaría:

«Ao Exmo. Snr. Presidente da «Fedeação Universitaria».

Buenos Ayres.

Com o maior desvanecimiento temos a honra de vos anunciar que, de accordo com o vosso officio de 19 de Junho p. p., consideramos como representante da Federação Universitaria na visita com que, ha pouco, nos distinguiram e captivaram os vossos amáveis patricios, o Snr. Roberto G. Cabred.

A honra insigne que para nós foi o acto dessa digna Associação de Médicos e Estudantes Argentinos, fazendo-se representar, em tão significativo momento, por um dos seus mais elevados e illustres membros constitue motivo do vivo reconhecimento que, penhoradíssimos, nos apressamos em vos expressar.

Prevalendo-nos da oportunidade, vos enviamos, Snr. Presidente, as nossas saudaces cordes.—(Firmado): O Presidente: *Ernesto de Souza Campos*. O 1.º Secretario: *Fernando de Brito Pereira*.

—El Centro Estudiantes de Derecho comunica haber designado delegado ante la «Federación Universitaria» en reemplazo del señor Tomás D. Casares al señor Fernando M. Valenzuela.

—El Centro Estudiantes de Filosofía y Letras remite un cheque por la cantidad de treinta y siete pesos con noventa centavos (\$ m.n. c.l. 37.96) moneda nacional de curso legal, importe de la contribución correspondiente a los meses de Febrero, Marzo, Abril, Mayo y Junio del presente año.

—La Secretaría da lectura a los siguientes telegramas:

De la Oficina Internacional Universitaria Americana de Montevideo (Uruguay): «La Oficina Internacional Americana y por su intermedio la juventud estudiosa del Uruguay asocianse conmovidos al duelo de sus compañeros argentinos con motivo del prematuro fallecimiento del talentoso universitario de América, Héctor A. Taborda, cuya brillante actuación en la presidencia del Segundo Congreso Internacional de Estudiantes Americanos lo conagró como una de las figuras más salientes de la joven intelectualidad americana. Lamentamos que el retraso con que tuvimos conocimiento de la infausta noticia no nos haya permitido trasladarnos a esa para concurrir al sepelio.»—Saludándolo con la expresión de su compañerismo.—Silvio Emilio Reta, director general; Raúl Jude, sub-director secretario.

Del Centro Estudiantes de Derecho de Asunción (Paraguay): «Universitarios paraguayos asocianse al duelo juvenil argentino por la muerte del doctor Héctor A. Taborda.»—Juan Stefanich, presidente.

Del doctor Alfredo E. C. Farrario, de la Falda (Córdoba): «Honda consternación me ha causado el fallecimiento del doctor Héctor A. Taborda. Ruego se sirvan aceptar mi adhesión en el homenaje que se prepara a su memoria.»—Alfredo Ferrario.

Del Congreso Nacional de Estudiantes de México: «Congreso estudiantes República felicita pueblo compañeros argentinos aniversario Independencia.»—Miguel Torner, presidente.

No habiendo sido contestado en su oportunidad, se resuelve pasar una nota acusando recibo y agradeciendo atenciones.

Para impedir que se reproduzcan estas demoras en la contestación de notas y telegramas de instituciones similares extranjeras, el señor Cabred presenta y funda brevemente un proyecto creando una comisión de Relaciones Exteriores.

Esto da lugar a un corto debate en el que toman parte los señores Bullrich, Guillermo J. Watson y Cabred, resolviéndose, a moción del segundo, pedir a las Comisiones de Enseñanza y Asuntos Varios el pronto despacho del proyecto presentado por el señor Diego E. Newbery que tiende a obrar los inconvenientes puestos de manifiesto por el señor Cabred.

—La familia del doctor Héctor A. Taborda agradece los homenajes tributados a su memoria.

—El delegado señor Raimundo R. Meabe solicita licencia para faltar a las sesiones de la Comisión

Universitaria por el término de dos meses.—Se acuerda.

—La Comisión Directiva de la Escuela Normal Popular de Saladillo (provincia de Buenos Aires), solicita la cooperación de la Comisión Universitaria en la tarea de conseguir adhesiones para formar un fondo suficiente con el objeto de levantar un monumento al doctor Hector A. Taborda.—Pasa a estudio de la Comisión de Reglamento y Peticiones.

—Del Círculo Médico Argentino y Centro Estudiantes de Medicina adjuntando una carta del doctor Miguel Angel Márquez sobre adhesión a la formación de una Federación de Estados y un Desarme.

Por considerarse fuera de oportunidad se resuelve archivar la carta invitación del doctor Márquez.

—La Comisión de Deportes del Círculo Médico Argentino y Centro Estudiantes de Medicina solicita se le rinda cuenta sobre el resultado, financiero, del match de football jugado en el año 1915 entre los equipos representativos de las Facultades de Medicina e Ingeniería.—Pasa a estudio de la Comisión de Presupuesto y Cuentas.

—El Centro Estudiantes de Ingeniería invita al Torneo Intermedio de Atletismo, realizado el 23 de Junio próximo pasado.

—La Contaduría General de la Nación solicita se le remitan los comprobantes de los gastos efectuados por la delegación argentina al Tercer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos realizado en Lima (Perú).

Dada la importancia del asunto se comisiona al señor Presidente para que conjuntamente con el señor Tesorero, proceda a satisfacer tal pedido.

—La Comisión Universitaria anterior remite los antecedentes y las copias de las notas cambiadas con la casa Piccardo y Cia., Ltda. con motivo del subsidio de dos mil (\$ m.n. c.l. 2.000) pesos moneda nacional de curso legal anuales que les fuera solicitado con el objeto de organizar regatas universitarias de «Shell Fourth».—Se nombra al señor Cabred para que previo estudio informe sobre la oportunidad de realizar nuevas gestiones.

—La Sociedad Científica Argentina invitando al acto de homenaje que en conmemoración del sexto aniversario de la muerte del sabio investigador doctor Florentino Ameghino, efectuado el 9 del corriente.

—El Centro Estudiantes de Ingeniería comunica que por renuncia del señor Roberto E. Vernengo su Comisión Directiva ha sido integrada con el señor Juan Pelich.

—La Federación Universitaria de La Plata comunica sus autoridades para el periodo 1917-1918.

—El Consejo Superior del Museo Social Argentino invita a la conferencia que sobre «Teoría y práctica de la instrucción primaria» se efectuará el 13 del corriente.

—Se nombra a los señores Manuel F. Burzaco, Fernando M. Valenzuela y Horacio García Rams para que estudien la proposición formulada por la Federación de Estudiantes de Chile sobre explotación de una cinta cinematográfica que reproduce los festejos realizados en aquel país el «Día de los Estudiantes».

—Se resuelve pedir a los Centros federados el nombramiento de dos delegados para constituir las comisiones que han de correr con todo lo que se refiera, a la organización y realización del Torneo Atlético Universitario de 1917, festejos del 21 de Septiembre «Día de los Estudiantes» y organización del Campeonato Universitario de Football.

Después de un cambio de ideas en el que participan los señores Cabred, Watson y Noble, pasan a estudio de la Junta Directiva y de la comisión respectiva los proyectos presentados sobre concursos hipicos y diversos festejos del día 21 de Septiembre, «Día de los Estudiantes».

—El señor Watson se ocupa, a continuación de la Federación Mutualidad de Estudiantes, Círculo de Estudiantes y otras entidades extrarías a los estudiantes que se abrogan representación de los mismos y pide que en la reunión que la Junta Directiva debe realizar próximamente en cumplimiento a lo resuelto por la Comisión Universitaria se tomen las medidas necesarias para hacer conocer a los poderes públicos y a la prensa en general el verdadero carácter de esas asociaciones.—Así se resuelve.

Siendo las 12 p. m. se levanta la sesión.

JULIO A. NOBLE, EDUARDO J. BULLRICH,
Secretario, Presidente.

La casa mejor surtida en artículos para hombres

"LA ARGENTINA"
A. De Micheli y Cia.

Av. de Mayo, 1001 — BUENOS AIRES

Artículos en general para hombres y niños

Succursales en la Capital:
Calle Bazamburgo, 1102
Barrancas Cerrito
Unión 7, 1704 (Libertad)
Copp. 7, 1434 (Centros)

Succursales en el interior:
MADE DEL PLATA
Calle San Martín, 2573

CASA FUNDADA EN 1867

CREDITOS en mercaderías a pagar en 10 MENSUALIDADES

BANCO HIPOTECARIO NACIONAL

COMPRA-VENTA PARTICULAR

El Banco Hipotecario Nacional ha establecido recientemente en su local

Calle 25 de Mayo, 245

una oficina para la COMPRA-VENTA PARTICULAR DE PROPIEDADES URBANAS Y RURALES, la que ha tenido tal aceptación que diariamente concurren a ella gran cantidad de personas, a ofrecer en venta así como a solicitar en compra casas y campos en toda la República.

Esta oficina ha sido creada para facilitar en la mejores condiciones posibles la adquisición de inmuebles a los que deseen ser propietarios.

□ □

□ □

Las órdenes de ventas deben ser extendidas en formularios que facilita la oficina y que se remiten por correo a los que los soliciten.

Igual que un TRES V. V. V....
otro TRES V. V. V.
Mejor que un TRES V. V. V....
únicamente dos TRES V. V. V.

Lo decimos sin vanidad y sólo con la convicción de haber demostrado al público consumidor, que los cuellos de hilo marca TRES V. V. V. simbolizan la perfección más amplia.



RESERVADO



“LA PREVISORA”

**COMPañIA NACIONAL DE
SEGUROS**

Sobre la vida y contra incendios

Fundada el año 1885

Capital y reservas: \$ **20.000.000**

¿Tiene Vd. concepto formado de la
operación del Seguro de Vida?

¿Quiere hacerse una opinión? ::

COPIE ESTE CUPÓN Y REMITALE POR CORREO A LA

Oficina central de “LA PREVISORA”

SAN MARTIN 274 - Buenos Aires

*Sin obligarme a tomar un seguro, ruego a ustedes me remitan algunas demost-
traciones de los diversos seguros de “La Previsora”, sobre la base de mi edad,
habiendo nacido el de y por una suma de \$*

Firma.....

Dirección.....